

## COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

JAIME ROS, *La teoría del desarrollo y la economía del crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004

*David Mayer-Foulkes\**

### PARA ENTENDER EL CRECIMIENTO Y EL DESARROLLO ECONÓMICOS

Casi dos siglos después de que la Gran Bretaña emprendiera la Revolución industrial todavía nos estamos preguntando, como Adam Smith (1776), por qué algunos países son mucho más ricos que otros. En efecto, desde el punto de vista de hoy, dados los avances enormes de la ciencia y la tecnología, pareciera más pertinente preguntarnos: ¿por qué algunos países son mucho más pobres que otros? Infortunadamente, la ciencia económica es incapaz de ofrecer respuestas claras para este interrogante. Las teorías que intentan explicar el crecimiento económico lo hacen sólo de un modo parcial e indefinido a lo sumo, y los estudios empíricos ofrecen apenas una idea muy vaga de la dinámica que se encuentra detrás del crecimiento económico. La escasez del conocimiento se torna aún más evidente cuando examinamos las políticas para el crecimiento económico. Estas políticas se reducen en su mayor parte a recetas macroeconómicas básicas para lograr la estabilidad, programas deliberadamente estrechos para el alivio de la pobreza, y la liberación unilateral y algo imprudente del comer-

cio y la inversión. En conjunto, estas medidas no constituyen realmente programas nacionales o internacionales congruentes para el logro del crecimiento económico. Tras casi 50 años de trabajo de consultoría para muchos gobiernos diferentes, Harberger (2003), p. 215, dice: “Cuando vamos al fondo de las cosas, no hallamos muchas políticas de las que podamos afirmar, con certeza, que afectan el crecimiento económico de manera profunda y positiva.”

El primer conjunto de estudios que se ocupó del crecimiento económico de los países pobres fue el de la teoría del desarrollo elaborada entre el decenio de 1940 y el de 1980. Estos estudios intentaban entender la transición de las economías de subsistencia no capitalistas al capitalismo industrial. Los estudios de autores como Lewis, Nurkse, Leibenstein, Rosenstein-Rodan, Hirschman, Kaldor, Myrdal y otros mostraban cómo podían surgir trampas económicas que imponían transiciones prolongadas o imposibilitaban el crecimiento económico. Estas trampas provenían de una oferta elástica de la mano de obra, rendimientos internos y externos del

\* División de Economía, Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) (correo electrónico: david.mayer@cide.edu). [Comentarios traducidos del inglés por Eduardo L. Suárez.]

capital que eran crecientes, salarios de eficiencia, restricciones del ahorro y de las divisas, y de otros factores.

En esa época el estudio de las economías industriales se ocupaba de un conjunto diferente de problemas económicos que resumía la Gran Depresión. Estos problemas pueden describirse como fallas de la coordinación macroeconómica que conducen al desempleo y la inversión insuficiente por diversas razones que estudiara Keynes (1936). Las políticas keynesianas tuvieron tanto éxito que su punto de vista dominó la economía de la corriente principal hasta el decenio de los setenta, un largo periodo de prosperidad y crecimiento económicos. No se ha llegado a un consenso acerca de la razón por la que estas políticas hayan dejado de funcionar. Es posible que gran número de actores económicos se haya tornado suficientemente rico para actuar en términos de su ingreso permanente esperado, en lugar de verse restringido por el crédito o la riqueza para considerar sólo su ingreso presente. O bien, es posible que los rendimientos a escala crecientes en la fase de la industrialización hayan hecho particularmente viables las inversiones públicas durante el periodo de prosperidad y crecimiento crecientes. Cualesquiera que hayan sido las razones, las que pueden haber actuado sólo en los países avanzados, esta era terminó, se hicieron necesarias nuevas políticas económicas y la resurrección neoclásica hizo su aparición.

Cuando el péndulo se alejó de las teorías y las políticas keynesianas, la

teoría del desarrollo, que se ocupaba de problemas económicos muy diferentes, fue abandonada también. Esto se debió en parte a la idea de que la teoría del desarrollo sólo se aplicaba a las economías cerradas y en parte al fracaso de las políticas de desarrollo, pero sobre todo se debió a la convicción no verificada de que la teoría neoclásica debe funcionar en todos lados. Las políticas de la liberación, elaboradas en los países industriales para afinar y fortalecer el poder de los mercados, se implantaron automáticamente en los países subdesarrollados. Por todas partes se aplicaron políticas gubernamentales de privatización, presupuestos equilibrados y comercio e inversión internacionales. Sin embargo, mientras que estas políticas eran en general exitosas en los países avanzados, en los países menos desarrollados no se alcanzaban en la misma medida los beneficios y el crecimiento esperados. La conveniencia de las políticas aplicadas por los principales actores internacionales, como el Banco Mundial y el FMI, ha sido cuestionada por sus propios economistas más prominentes (como Stiglitz, 2002).

Surgió una nueva teoría del crecimiento económico, que intentaba describir el crecimiento de los países desarrollados y subdesarrollados en un marco único, indiferenciado. Al principio surgieron dos líneas de pensamiento principales. La primera es un paradigma neoclásico representado por el modelo de Solow (1956), en el que el cambio tecnológico es exógeno y los factores de producción se acumulan, pronosticando la conver-

gencia. La segunda, llamada teoría del crecimiento endógeno, establece que los rendimientos de los factores que pueden acumularse son constantes a largo plazo. Esta línea de pensamiento está representada por Lucas (1988), por ejemplo, con la acumulación del capital humano como el motor del crecimiento económico. Pueden sumarse a estas dos líneas otras dos, más recientes. La primera se ocupa principalmente de la transición demográfica y la acumulación de capital humano, pero se centra en el largo plazo y considera el crecimiento económico como la salida del estancamiento hacia el crecimiento económico moderno (Galor y Weil, 1999). La segunda es la teoría neoschumpeteriana del cambio tecnológico endógeno, representada por Aghion y Howitt (1992). Esta teoría se ha ocupado sobre todo de la investigación y el desarrollo experimental en las economías avanzadas, pero recientemente ha empezado a extenderse para explicar la gran divergencia de los ingresos, observada a lo largo del siglo XX, entre el mundo desarrollado y el subdesarrollado, así como las diferencias en el proceso del cambio tecnológico entre los países (Howitt y Mayer-Foulkes, 2002).

En este contexto Jaime Ros presenta su libro *La teoría del desarrollo y la economía del crecimiento*. Esta obra presenta una síntesis de la teoría del desarrollo y de la teoría del crecimiento económico. Primero se hace una evaluación empírica de la teoría neoclásica del crecimiento económico y de la teoría del crecimiento endógeno. Observando el desempe-

ño promedio de cinco o seis grupos de países definidos por el ingreso y el crecimiento, se demuestra que ni el modelo de Solow (1956) ni el modelo de Solow agregado (Mankiw, Romer y Weil, 1992) explican los hechos empíricos, en ambos casos porque el capital o el capital humano tendrían que tener rendimientos muy grandes en los países subdesarrollados. Por otra parte, los modelos del crecimiento endógeno pronostican una heterogeneidad excesiva del crecimiento económico entre los países y una convergencia mucho menor que la observada entre los países de alto ingreso.

Así pues, lo que debe explicarse es que el rendimiento de los factores productivos es bajo en los países subdesarrollados, a pesar de su escasez. Ros se ocupa de esta cuestión presentando una serie de modelos que se centran en los problemas concretos de la transición de las economías de subsistencia y baja productividad al capitalismo industrial, caracterizada por los crecientes rendimientos a escala internos o externos que generan equilibrios múltiples y transiciones prolongadas.

El primero de estos modelos combina el modelo de Lewis (1954) con el de Solow (1956). Se supone que el ahorro proviene de las ganancias, y se apoya empíricamente la correlación entre el ahorro y las ganancias de las manufacturas en diversos países. El resultado es un modelo con una transición prolongada, de una economía dominada por un sector tradicional de subsistencia intensivo en mano de obra a una economía

industrial capitalista. La transición ocurre sin rendimientos decrecientes. Una oferta de mano de obra elástica frena la convergencia hacia el estado estacionario de Solow. Se analizan los conceptos pertinentes de mano de obra excedente y elasticidad de la mano de obra, y se demuestra que los salarios de eficiencia (Leibenstein, 1957) proporcionan muy bien una oferta de mano de obra excedente.

Luego se combinan los salarios de eficiencia con los rendimientos externos crecientes por efecto de la capacitación industrial (Rosenstein-Rodan, 1943, 1961) o del aprendizaje en el trabajo (Arrow, 1962), para generar un modelo con equilibrios estables múltiples debido a una trampa de la rentabilidad. El equilibrio más bajo es un estado constante no capitalista, localmente estable, con los salarios de subsistencia, mientras que el equilibrio más alto es un estado constante capitalista, localmente estable. Este modelo genera una pauta de divergencia y convergencia que es apoyada empíricamente.

Otro modelo formaliza en primer término la idea del gran impulso de Rosenstein-Rodan, siguiendo a Murphy, Shleifer y Vishny (1989). Aquí, los rendimientos internos crecientes en el sector moderno, combinados con las ofertas elásticas de factores, implican también la existencia de equilibrios múltiples en que la economía tiende hacia un modo tradicional o hacia la producción industrial con mínimos requerimientos de escala para la producción. Luego se investigan las economías de la especialización para generar una trampa nurk-

siana en la que es posible un equilibrio tradicional, o uno que aproveche las ventajas de la producción moderna especializada (Nurkse, 1953). En cambio, la exploración de las exterioridades verticales genera un modelo de Hirschman (1958, 1977) con enlaces verticales en los que la economía tenderá hacia un equilibrio tradicional o hacia la producción moderna que utiliza los bienes intermedios producidos con rendimientos crecientes.

Al explorar el papel de las capacidades tal como lo concibe la teoría del crecimiento endógeno, se presenta un modelo en el que la acumulación de las capacidades y del capital genera exterioridades en el sector moderno. La economía tiende hacia un equilibrio de subsistencia con capacidades o hacia una economía moderna que sostenga la acumulación de capacidades y de capital.

Pasando ahora al papel del comercio internacional, se demuestra que la presencia de un sector tradicional junto con un sector moderno con crecientes rendimientos a escala genera equilibrios múltiples con la apertura al comercio internacional y apoya un argumento de industria naciente. Se examinan las condiciones en las cuales podría la autarquía generar un bienestar mayor que el del libre comercio. En seguida se elabora un modelo de Prebisch-Lewis (según el modelo de comercio tropical de Lewis de 1969). Hay un sector tradicional que produce alimentos sin comercio internacional, del que dependen los salarios, y dos sectores modernos de bienes con co-

mercio internacional. Se demuestra que, cuando comercian dos países con salarios diferentes, hay una transferencia diferencial de las ganancias de la acumulación de capital o de los incrementos de la tecnología en el sector moderno, según la intensidad de la industrialización, en favor del país más moderno, lo que genera un desarrollo desigual.

Ros utiliza los instrumentos descritos, incluyendo una oferta de mano de obra elástica y rendimientos a escala crecientes, para analizar toda una serie de otras cuestiones: la riqueza de recursos naturales como un acelerador o limitador del crecimiento; la especialización del comercio exterior y el crecimiento; las trampas de la desigualdad a niveles de ingresos medianos; las restricciones estructurales que implican estrangulamientos internos y de divisas; las trampas de la deuda, y el crecimiento restringido por la demanda. Las exterioridades de la acumulación de capital humano, combinadas o no con las exterioridades del capital físico, pueden encontrarse también en el origen de los rendimientos crecientes que conducen a los equilibrios múltiples. Así pues, se analizan diversos problemas económicos que implican la existencia de trampas del desarrollo que frenan el crecimiento económico. Este punto de vista es congruente con las explicaciones del surgimiento desde el estancamiento hasta el crecimiento económico moderno, por cuanto postula equilibrios múltiples y procesos concretos para las transiciones que ocurren entre ellos. Las teorías satisfacen la prueba adicional, algo onero-

rosa, para la teoría del desarrollo actual: la explicación simultánea del crecimiento económico en los países en desarrollo y en los países avanzados.

Desde el punto de vista conceptual, es posible que la principal deficiencia de la síntesis de Ros sea la ausencia de análisis del cambio tecnológico. Esto hace demasiado estáticos los resultados y no considera la importancia del papel actual de la tecnología y de las diferencias tecnológicas entre los países. También nos lleva a pensar que las políticas aplicadas en el pasado podrían producir buenos resultados ahora, cuando la situación ha cambiado lo suficiente para ser por completo diferente. Otras fuentes de los equilibrios múltiples que no menciona Ros serían las restricciones crediticias para la acumulación de capital humano y posiblemente los problemas institucionales y geográficos.

Los sectores atrasados de la actualidad ya no son tradicionales en el sentido en que lo eran en la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, estos sectores podrían enfrentar tantos obstáculos, para la adopción de las tecnologías actuales, como los enfrentados por los sectores tradicionales para adoptar las tecnologías que eran corrientes en su época. Así pues, una concepción más adecuada de las trampas del desarrollo es otra más dinámica que considere el crecimiento económico en los equilibrios bajos y altos por igual, sin que los países atrapados en los equilibrios bajos puedan ascender a los altos. Estas trampas podrían implicar brechas de ingresos que sólo se su-

peran creciendo considerablemente más de prisa que los países de equilibrios altos durante muchos decenios. Según las teorías de equilibrios múltiples, esto sería viable si se identificaran las barreras que frenan el crecimiento económico y se eliminaran mediante la aplicación de las políticas apropiadas. Toda liberación de la energía económica conduciría al mejoramiento del bienestar y la inversión, tanto en los países subdesarrollados como en sus socios.

En el contexto conceptual y de políticas mencionado líneas arriba, queda claro el significado del trabajo de Ros. Los países subdesarrollados enfrentan una serie de obstáculos que les impiden lograr el crecimiento económico a largo plazo, y en particular la industrialización. La demanda escasa o los costos de la urbanización pueden hacer que la escala de la manufactura sea demasiado pequeña para que resulte viable. La industrialización podría competir por la inversión con la industria extractiva, o enfrentar una competencia excesiva internacional de productores muy especializados. También podría frenarse su impulso con el efecto de la desigualdad que puede generar. Además, la adopción y el cambio tecnológicos limitados a los recursos internos podrían ser insuficientes para ponerse al corriente (Aghion, Howitt y Mayer-Foulkes, 2003; Howitt y Mayer-Foulkes, 2002). Gran parte de la población podría verse atrapada en un ciclo de pobreza que limita la inversión en capital humano y prolonga la transición a ingresos más altos (Mayer-Foulkes, 2003).

Hay muchas situaciones en las que la presencia de convexidades y fallas del mercado genera problemas económicos que los mercados no pueden resolver por sí solos, por lo menos no eficientemente.

Las políticas basadas en la convicción de que los mercados resolverán por sí solos los problemas principales del desarrollo —el Consenso de Washington— se han visto obligadas a empujar sus ideas hasta el límite ante su falta de éxito. Creyendo que los problemas auténticamente económicos resultantes de las convexidades y las fallas del mercado en los países en desarrollo no pueden encontrarse en la base de las fallas de sus políticas, se han vuelto hacia las instituciones sociales y legales, las fronteras y el contexto de su paradigma económico, en búsqueda de una explicación y una solución. Pero aunque existen ciertamente problemas institucionales que disminuyen la capacidad económica, su solución podría ser insuficiente para la liberación de las economías atrapadas en equilibrios de bajo desempeño. Ya es hora de que oscile de nuevo el péndulo de las políticas, por lo menos en cuanto al crecimiento económico en el mundo menos desarrollado. Los problemas económicos keynesianos resueltos por los países industriales no son los mismos que los enfrentados ahora por los países en desarrollo. Lo escaso del éxito obtenido por las políticas neoclásicas exige un entendimiento más profundo de los procesos del desarrollo, incluidas las fuentes de los equilibrios múltiples, a fin de dar paso a inter-

venciones de políticas más eficaces. Estas intervenciones deberían dejar que el mercado funcione donde lo hace y resolver las fallas del mercado allí donde no funcione. En efecto, la capacidad y la disposición institucionales para enfrentar las fallas del mercado han sido históricamente vitales para el éxito de las economías de mercado avanzadas. También han sido esenciales para la creación de sus fuertes instituciones democráticas.

Todavía estamos muy lejos de entender el crecimiento y el desarrollo económicos. Quizá sea útil proponer la existencia de equilibrios múltiples, es decir, una dinámica económica que depende de las etapas del crecimiento económico, pero ello no basta. Es posible que el obstáculo principal para entender el crecimiento económico sea empírico. Se necesitan métodos, datos e investigación empíricos que identifiquen barreras o conve-xidades específicas, así como trampas y transiciones prolongadas, a nivel nacional e internacional. Esta investigación deberá tener la calidad de

la investigación empírica microeconómica actual, de modo que pueda aplicarse para los propósitos de las políticas. No hay duda de que un esfuerzo concertado, situado más allá de las restricciones de los organismos internacionales atados por sus mandatos, y que trascienda a la economía de la corriente principal, podrá lograr este entendimiento. Esto último porque, infortunadamente, la economía de la corriente principal está dominada por los problemas de los países avanzados, lo que genera un escaso interés por el desarrollo, mientras que sus percepciones centrales tienden a definirse por las experiencias inveteradas de bienestar —antes que por los problemas— en economías de mercado.

Por último, podemos recomendar entusiastamente el libro de Ros, ya que constituye una fuente excelente de modelos de la teoría del desarrollo elaborados a conciencia, y de su relación con las nuevas teorías del crecimiento económico. Es seguro que será útil para la investigación y la enseñanza de estos temas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aghion, P., y P. Howitt (1992), "A Model of Growth through Creative Destruction", *Econometrica*, 60 (2), marzo, pp. 323-351.
- , — y D. Mayer-Foulkes (2003), "The Role of Credit Constraints in (non) Convergence: A Schumpeterian Approach", *Income Distribution and Macroeconomics*, Instituto de Verano de la NBER, 21-25 de julio.
- Arrow, K. J. (1962), "The Economic Implications of Learning by Doing", *Review of Economic Studies* 29, pp. 155-173.
- Galor, O., y D. Weil (1999), "From Malthusian Stagnation to Modern Growth", *American Economic Review*, 89, mayo, pp. 150-154.
- Harberger, Arnold C. (2003), "Interview with Arnold Harberger: Sound Policies Can Free Up Natural Forces of Growth", encuesta del FMI, Washington, 14 de julio, páginas 213-216.

- Hirschman, Albert O. (1958), *The Strategy of Economic Development*, Nueva Haven, Yale University Press. [Traducido al castellano por el Fondo de Cultura Económica, México, 1961.]
- (1977), “A Generalized Linkage Approach to Development, with Special Reference to Staples”, *Economic Development and Cultural Change*, 25: S67-98. [Publicado en castellano en EL TRIMESTRE ECONÓMICO, vol. XLIV, núm. 173.]
- Howitt, P., y D. Mayer-Foulkes (2002), “R&D, Implementation and Stagnation: A Schumpeterian Theory of Convergence Clubs”, Ensayo de trabajo de la NBER 9104.
- Keynes, J. M. (1936), *The General Theory of Employment, Interest and Money*, en la edición de 1973 de los *Collected Writings of John Maynard Keynes*, vol. 7, *The General Theory*, compilados por Donald Moggridge, Londres, Macmillan para la Royal Economic Society. [Editado en castellano por el Fondo de Cultura Económica, México, 1943.]
- Leibenstein, H. (1957), *Economic Backwardness and Economic Growth*, Nueva York, Wiley.
- Lewis, A. (1954), “Economic Development with Unlimited Supplies of Labor”, *Manchester School of Economic and Social Studies* 28, pp. 139-191.
- (1969), *Aspects of Tropical Trade, 1883-1965*, Estocolmo, Almqvist & Wicksell, Conferencias Wicksell.
- Lucas, Robert E., Jr. (1988), “On the Mechanics of Development Planning”, *Journal of Monetary Economics*, 22, 1, julio, pp. 3-42.
- Mankiw, N. Gregory, David Romer y David N. Weil (1992), “A Contribution to the Empirics of Economic Growth”, *Quarterly Journal of Economics*, 107, 2, mayo, páginas 407-437.
- Mayer-Foulkes, D. (2003), “Market Failures in Health and Education Investment for the Young, México 2000”.
- Murphy, K., A. Shleifer y R. Vishny (1989), “Industrialization and the big push”, *Quarterly Journal of Economics* 104, pp. 537-564.
- Nurkse, R. (1953), *Problems of Capital Formation in Underdeveloped Countries*, Nueva York, Oxford University Press.
- Rosenstein-Rodan, P. (1943), “Problems of Industrialization in Eastern and South-Eastern Europe”, *Economic Journal* 53, pp. 202-211.
- (1961), “Notes on the Theory of the Big Push”, H. Ellis (comp.), *Economic Development for Latin America*, Nueva York, St. Martin's Press. Minutas de una Conferencia organizada por la International Economic Association.
- Solow, R. M. (1956), “A Contribution to the Theory of Economic Growth”, *Quarterly Journal of Economics*, 70 (1), pp. 65-94.
- Stiglitz, J. E. (2002), *Globalization and Its Discontent*, Allen Lane.